

Asistieron más de cuatro mil personas GRAN EXITO DE LA VII FIESTA DEL RACIMO EN GUAREÑA

- Emocionó el pregón de Pagador Otero
- Fue un canto al trabajo, al amor, a la unidad de España; una invocación a una vivencia más cristiana
- Pese a la amenaza de lluvia y al frío, el acto resultó brillante y llegaron gentes de toda Extremadura
- Cerón Bailo clausuró la velada
- Demetrio Barrero, fuera de programa, recitó a Chamizo
- Se rindió homenaje a un veterano vendimiador y a su nieto

Para el cronista, que vivió desde su inicio la velada pública de la Fiesta del Racimo de Guareña, es difícil pergeñar una información del acto que fue la anual cita del Racimo guareño con Extremadura. Porque se ha superado cualquier previsión optimista. Testigos son las cuatro mil personas que desafiando al frío y a la amenazante lluvia sorprendente de agosto se arracimaron en la amplia pista del Polideportivo Municipal, marco inédito y espléndido que ineludiblemente propició el esplendor de la velada artístico-cultural. Recuerdo ahora unos versos del poeta astorgano Leopoldo Panero: «¿Tan alegre estás tú, que te has quedado, corazón sin palabras?...». De cualquier forma habré de llevar a ustedes qué fue la gran noche del Racimo guareño...

Dígame, antes que nada, que la lluvia estuvo a punto de estropear el trabajo de casi un año. Y si la lluvia que cayó hasta escasas horas de comenzar el acto, finalmente se ausentó, si estaría presente el frío. De ahí que el gran protagonista de la noche fue el público llegado de toda Extremadura en número que supera los cuatro mil... Y allí aguantó la gran mayoría casi tres horas en la noche fría, bajo un cielo que por fin era de estrellas... El programa, pese a los varios apagones inoportunos, se cumplió una vez más.

NOCHE DE SORPRESAS

Si no bastaban los extraños «invitados sorprendentes (lluvia y frío) allí estaban los presentadores Josefina Tenorio y Pedro Salguero para cautivar a propios y extraños, de la mano del veterano presentador de siempre. Y los momentos de incertidumbre por la demora en llegar el grupo folk que procedente de Salamanca había sufrido un percance en Plasencia. La noche iba de sorpresas. De alguna manera, antes que otra cosa, y para que nadie pudiera «sorprender» se hizo hin-

capié públicamente en que el acto era de convivencia fraternal y ni se haría ni se permitiría hacer el «caldo gordo» a partido alguno; que el Racimo no quiere ser recital de confusionismo ni politiqueros tan al uso y abuso...

Tras el desfile del cortejo que formaban reina, damas y pajes, la reina saliente, Dory Rubio, que llegó del brazo del pregonero José María Pagador Otero, coronó a la actual reina, Lili Moreno. Y el pregón del joven periodista y escritor, poeta, pintor, novelista, etc., José María Pagador, emocionó.

«EL TRABAJO, HONDA CADENA DE SUDOR»

Ledesma Criado había cantado ahora hace un año en la plaza de Guareña: «Un pregón no es un pregón, es una lava caliente de sentir entre la gente el eco de la canción...» Pagador Otero cantó a la unidad de España, tan necesaria ahora. Para ello recorrió un itinerario poético a través de Cernuda, sobre todo, Miguel Hernández, Lorca, Álvarez Lencero, Delgado Valhondo, Pacheco, Machado, López Anglada, Hugo Emilio Pedemonte y él mismo. Pagador comenzó cantando al hombre de Guareña, al trabajo...

«NO ESTOS Y AQUELLOS: NOSOTROS...»

Pagador Otero no quiso ser pregonero de utopías y habló tajante: «Quiero que mi pregón sea piedra y no dinamita, quiero que sirva, en su justa humildad, para construir, para elevar.

Voy a tocar temas que quizás estén en la mente de todos; temas que quizás puedan despertar temor, a priori. Voy a tocar el tema de Extremadura y

el tema de España. Y, sin embargo, aquí no se va a producir ese fenómeno que vulgarmente se denomina «politización» —al menos por lo que a mí respecta—. La «politización» a que se nos tiene acostumbrado en estos momentos, no es otra cosa que partidismo, exclusivismo, revanchismo, antagonismo, enemistad. Se confunde lo esencial con lo accesorio y se llega a tal extremo que ya ni la música es música, ni la poesía, poesía, ni la muerte, muerte.

Se «politiza», entre comillas, hasta el plato de garbanzos, hasta el aire que respiramos. En ese sentido, bastardo y vulgar, no van a estar politizadas mis palabras.

Pero si politización se entiende, como lo entiendo yo, buscar la verdad, perseguir la justicia, justicia para todos, absolutamente para todos; de-sear el mayor grado de felicidad social, familiar, laboral, económica, humana, espiritual de todos y cada uno de nosotros, de todos los españoles, y luchar por conseguirlo, entonces este pregón va a estar muy politizado... Mi «política», entre comillas, también, no es otra que decir NOSOTROS; no éstos y aquéllos, sino NOSOTROS... Mi política es considerar que el amor está por encima de todo y que, si todos queremos, se llega por el camino del amor, antes que por cualquier otro, a todo



Como se anunció en nuestras páginas, José María Pagador Otero resultó un pregonero de postín y su pregón fue un torrente de confidencias necesarias, un canto al trabajo, al amor, a la unidad de España. Una invocación a una vivencia más cristiana. — (Foto Uclés.)

«ESPAÑA: PLAZA MAYOR DE NUESTROS CORAZONES»

José María cantó invocando al espíritu de plaza del país: «¿Cómo es posible que un país que tiene espíritu de plaza, y tan demostrado está, produzca tales arrebatos? ¿Cómo es posible que del clima sosegado, apacible,



Vista parcial del público. Más de cuatro mil personas se arracimaron en Guareña, en la gran noche del Racimo, pese a la amenazante lluvia y al sorprendente frío. — (Foto Uclés.)

casi feliz, de esa plaza grande, de esa plaza mayor que es España, se pase, sin solución de continuidad, al trajín de la calle, del atropello, a los choques, a la vorágine deshumanizante de la violencia? Hay que recuperar ese espíritu de plaza donde todo es posible. Donde la palabra crece y encuentra su dimensión de diálogo y entendimiento. Donde la calma llega, a chorros, desde el cuadrilátero estrellado que las paredes de la plaza roban a la noche. En el remanso de esa plaza que cada uno llevamos dentro está la solución de todo. Porque en esa plaza mayor de nuestros corazones está la tolerancia esperándonos, está la solidaridad, el entendimiento, el amor. No podemos arrojarlos a esas turbias y vertiginosas carreteras interiores que cada español lleva en su mapa humano...

«Aquí, ahora —siguió Pagador, pregonero de postín—, es el momento de llamar al pan, pan, con toda humildad, pero con toda energía. Y es el momento, pues, de pregonar que si hay cosas que nos separan, también hay otras más importantes que nos unen. Nos une nuestra condición de seres humanos, nuestra condición de españoles, que puede ser, con el esfuerzo de todos, una muy hermosa forma de ser hombre en el mundo.»



José Morcillo y su nieto, Jesús, recibieron público homenaje como vendimiador veterano, el abuelo y como esperanza de vendimiador el nieto. En definitiva, homenaje al amor. — (Foto Uclés.)

PAGADOR, TORRENTE DE CONFIDENCIAS PREGONADAS

Pagador, que fue un verdadero torrente de confidencias pregonadas, invocó a la unidad y a una vivencia puramente cristiana... «Quiero decir que se nos está olvidando mucho que somos cristianos. Hemos perdido nuestro sentido de cristianos, hemos perdido a Dios como se pierde una maleta vieja llena de ropa que ya no sirve. Tenemos los ojos tan en el suelo, que ni siquiera podemos ver lo que hay detrás de los ojos ajenos. Vamos tan a ras de tierra, tan agachados, que continuamente corremos peligro de ser pisados. Nos aferramos hoy a los programas de partidos, como desesperados, y no me parece mal. Pero hay un extensísimo programa que llevar a la práctica desde hace 1976 años y todavía está todo por hacer en este sentido...

Pagador Otero recibió la ovación por sus verdades en voz alta, por sus confidencias necesarias, por su pregón, que remató con poemas del poeta uruguayo Pedemonte y con otro más de Cernuda.

HOMENAJE AL VENDIMIADOR VETERANO

Con el pregón se nos iba el santo al cielo... Pero ya les digo que se homenajeó a un vendimiador veterano, de 72 años, José Morcillo, y a su nieto, Jesús. Ambos recibieron el homenaje público y recibieron regalos. Abundando en el amor que cantó el pregonero, este homenaje, la presencia del veterano

labrador, es la presencia del amor, amor acrecentado por el nieto, que es su fruto. Fue homenaje a una vida de trabajo y homenaje a una vida que comienza. Homenaje, en suma, a la esperanza.

Los poetas galardonados recibieron sus premios y placas y leyeron sus trabajos. Lógicamente los guareños Francisco Moreno Rebollo y José M.^a Pérez Lozano hicieron acopio de aplausos y felicitaciones.

Antonio Martín Pérez ofreció buena muestra de su actual repertorio escuchado en religioso silencio casi. Cuando dedicó su versión de «La Nacencia» a Demetrio Barrero, allí presente, las palmas echaron humo en la noche. El cantautor dombenitense agradó y se apuntó un éxito más en su caminar sencillo y sin estridencias por el mundo de la música. Como éxito grande fue el de la joven Mercedes Nieves Naranjo, Merche, de La Coronada, un hallazgo. Cantó francamente bien y entusiasmo a todos. A sus quince años, esta extremeña vecindada en Madrid, es una promesa que no dudamos será realidad muy pronto. Y el grupo salmantino folk, «Tronco seco», cuajó una sobria actuación, bien conjuntados y con gusto, se ganaron un próximo recital por

nuestras tierras extremeñas. Una pena que la demora de su llegada les impidiera tomar contacto más directo con Guareña y el equipo de voces, pero aún así, redondearon la noche notablemente. Magníficos los jóvenes de «Tronco Seco».

MIGUEL CERÓN Y DEMETRIO BARRERO

Miguel Cerón, delegado provincial de Información y Turismo, acertó en sus palabras sencillas de clausura. Dijo lo justo, y ya se sabe aquello de lo bueno, si breve... Vino a decir que lo que importa es el hombre y que cuando se trabaja hay logros. Eso, ni más ni menos, hizo el Teleclub de Guareña con esta Fiesta del Racimo: parirla, mimarla, trabajarla. Cerón recogió, metidos ya en plena madrugada, el homenaje de reconocimiento y gratitud de los asistentes al acto.

Demetrio Barrero fue la última sorpresa agradable de la noche. Demetrio, fuera de programa, volvió a traer a Luis Chamizo a su pueblo natal y la gente se emocionó y rompió las manos con «El chiriveje», «Carreras de gallos en Medellín» —que dedicó a Martín Pérez—, «Compuesta», etc.

Sí, pasó la Fiesta del Racimo, pero nos queda el regusto de algo realmente ejemplar, grandioso, que tanto dice en pro de Guareña y sus gentes. Y nos queda, además del regusto, la esperanza de la VII Fiesta del Racimo, allá para agosto del 78, a la que estamos citados desde ya.

Angel Valadés



Indiscutiblemente el marco espléndido que estrenó la Fiesta del Racimo, el Polideportivo Municipal, realizó la velada a la que acudieron más de cuatro mil personas de toda Extremadura. — (Foto Uclés.)